

Ecós federalistas en la hermana República alpina: debates sobre el federalismo estadounidense en Suiza, 1776-1848

Federalist Echoes in the Alpine Sister Republic: Debating American Federalism in Switzerland, 1776-1848

Juri Auderset¹
Universität Bern (Suiza)

Recibido: 13/12/2024

Aceptado: 03/09/2025

Resumen

El artículo examina la recepción y el debate del federalismo estadounidense en Suiza entre 1776 y 1848. Analiza cómo los pensadores y políticos suizos, enfrentados a la disyuntiva entre el modelo centralista francés y el viejo orden confederado, miraron hacia la experiencia constitucional de Estados Unidos. Para ello, el artículo rastrea este diálogo transatlántico, mostrando cómo diversas figuras implicadas en los debates constitucionales suizos estudiaron e interpretaron los *Federalist Papers* y la Constitución estadounidense para diseñar una solución federal viable para Suiza. El artículo concluye que, a pesar de las diferencias contextuales y de un proceso constituyente distinto, el modelo estadounidense fue una influencia decisiva en la estructura federal adoptada en la Constitución suiza de 1848.

Palabras-clave: Suiza, Estados Unidos, Constitución, Federalismo, Era de las Revoluciones.

¹ (juri.auderset@unibe.ch) Profesor Adjunto de “Historia de los siglos XIX y XX”. Historisches Institut, Universität Bern.

Traducido por Tomás Wieczorek (IIGG-UBA/Conicet).

Abstract

This article examines the reception and debate of American federalism in Switzerland between 1776 and 1848. It analyses how Swiss thinkers and politicians, caught between the French centralist model and the old confederate order, looked to the US constitutional experience. To do so, the article traces this transatlantic dialogue, showing how various figures involved in the Swiss constitutional debates studied and interpreted the Federalist Papers and the American Constitution to design a viable federal solution for Switzerland. The article concludes that, despite contextual differences and a distinct constituent process, the American model was a decisive influence on the bicameral and federal structure adopted in the Swiss Constitution of 1848.

Keywords: Switzerland, United States, Constitution, Federalism, Age of Revolutions.

Introducción

En 1853 el intelectual germano-estadounidense Francis Lieber señaló que la “república federal”, tal y como fue concebida por los autores de los *Federalist Papers* y forjada por los redactores norteamericanos de la Constitución de 1787, debía ser considerada como la “principal contribución estadounidense a los tesoros comunes de la civilización política”. Lieber incluso se atrevió a profetizar que esta idea “audaz” de mezclar el republicanismo democrático y representativo con un nuevo tipo de federalismo “ejercería una influencia predominante en otras regiones del mundo”. En busca de pruebas empíricas que respaldaran su afirmación, sus ojos se posaron en la Confederación Suiza posterior a 1848. “Suiza”, escribió Lieber, “en la medida en que ha reformado recientemente su constitución federal, lo ha hecho en imitación declarada del pacto federal de nuestra Unión” (Lieber 1853, I: 278-279). Si bien esto podría haber sido una ligera exageración, el punto de Lieber no debe ser pasado por alto. Por el contrario, merece una atención especial y un atento escrutinio. Ciertamente, los pensadores políticos suizos siguieron de cerca la agitación estadounidense de 1776 y los intentos de canalizar sus energías políticas, sociales y culturales revolucionarias en el marco institucional de una república federal en 1787/88. Las ideas radicales de la Revolución Americana y Francesa (republicanismo democrático, soberanía popular, derechos universales e igualitarios, libertad de expresión y de prensa) tuvieron impactos profundos y disruptivos en el tejido de la sociedad suiza a finales del siglo XVIII y principios del XIX (Lerner 2012; Sperber 2011). La cuestión del federalismo, sin embargo, es lo que vinculó la experiencia suiza más estrechamente con la lejana América que con

la vecina Francia. La historia de la “república hermana” estadounidense parecía mostrar una trayectoria que provocaba tanta fascinación y entusiasmo entre los republicanos radicales, demócratas y liberales reformistas como el repudio y el malestar entre moderados y conservadores. Se trataba de la transición de una confederación descentralizada de estados a una república federal moderna, basada en una mezcla sin precedentes y a menudo conflictiva de soberanía popular y al mismo tiempo dividida (Auderset 2016a).

Empero, esta transición fue desafiante y frágil. No solo para los suizos que intentaron materializarla durante la primera mitad del siglo XIX, sino también para los estadounidenses que ya lo habían hecho y ahora luchaban con sus consecuencias no deseadas y a menudo perturbadoras. De hecho, la celebración de Lieber sobre el significado universal del republicanismo federal estadounidense a principios de la década de 1850 nació precisamente de una creciente ansiedad con respecto al futuro de la Unión. La República Estadounidense no sólo seguía luchando contra los persistentes legados del antifederalismo, la doctrina de la anulación y los derechos de los estados [*Anti-Federalism, Nullification and States' Rights*], sino que éstos se veían agravados tanto por las crisis contemporáneas de la esclavitud y el regionalismo [*Sectionalism*] en el Sur como por el nacionalismo y el excepcionalismo en el Norte (Ellis 1987; Brooke 2009; Les Benedict 2008; Roberts 2009). Por lo tanto, no existía ninguna certeza sobre si la “principal contribución estadounidense a los tesoros comunes de la civilización política” estaba al borde del colapso. Mientras que los estudiantes europeos de la Constitución Federal de finales del siglo XVIII y principios del XIX solían compartir una interpretación unitaria más armoniosa del federalismo estadounidense - representada por los federalistas y los *whigs* republicanos -, en la que destacaban la transición exitosa de un sistema confederado de Estados a una nueva forma de gobierno federal sobre los ciudadanos individuales, al mismo tiempo, persistía en el pensamiento político estadounidense una amplia gama de “tradiciones disidentes” que desafiaban esta interpretación una y otra vez (Cornell 1999; Kloppenberg 1987; O'Brien 2010; Edling 2021; Fritz 2023). Así, en la República Temprana el significado del federalismo republicano fue objeto de acaloradas controversias. Es decir, los Estados Unidos de América seguían siendo una “república partidista” (Leonard/Cornell 2019), y el asunto de la distribución y división del poder entre los Estados y el gobierno federal impregnó prácticamente todos los conflictos cruciales de la cultura política estadounidense.

Curiosamente, nadie fue más consciente de esta fragilidad y de la naturaleza cambiante y controvertida de la república federal, que el pensador que habitualmente ha sido considerado con mucha razón como su arquitecto más brillante: James Madison (McCoy 1989: 119-170; Banning 1995: 193-290; Banning 1987; Kloppenberg 2019). Esto puede verse, por ejemplo, cuando Madison escribió a Daniel Webster en medio del debate sobre la Anulación [*Nullification*] en mayo

de 1830. El coautor de los *Federalist Papers* le recordó a una generación más joven de intelectuales estadounidenses que la república federal tal y como había sido concebida entre los años 1787/88 era “tan poco ejemplar en su origen, tan compleja en su estructura y tan peculiar en algunas de sus características”, que “el vocabulario político no proporciona términos suficientemente distintivos y apropiados, sin un recurso detallado a los hechos del caso” (Madison 1865, IV: 85). Para comprender el “verdadero carácter” de la Constitución, argumentó Madison, “debe evitarse el error, no poco común, de verla por medio tanto de un gobierno consolidado como de un gobierno confederado, mientras que no es ni lo uno ni lo otro, sino una mezcla de ambos” (*North American Review*, octubre de 1830: 537-538). Más aún, las interpretaciones contradictorias del federalismo estadounidense en los albores de la República eran, en opinión de Madison, al menos en parte el resultado de las “innovaciones silenciosas del tiempo sobre el significado de las palabras y las expresiones [*on the meaning of words and phrasing*]”, como lo expresó en una carta al eminente historiador Edward Everett en 1830 (James Madison a Edward Everett, 8 de abril de 1830, *Everett Papers*). Madison mostró una notable sensibilidad frente a la contingencia de la fundación de los Estados Unidos, así como ante los significados históricamente cambiantes y conflictivos del concepto de república federal en el discurso político estadounidense. Sin duda, Madison estaba convencido de que “cada luz reflejada por nuestro experimento puede tener un grado de interés” para todos los interesados en el federalismo, como escribió a su amigo Lafayette (Madison 1865, IV: 142). Por otra parte, la historia reciente de los Estados Unidos había demostrado con demasiada claridad que no existía un “modelo americano” coherente y consensuado de república federal que los observadores extranjeros pudieran estudiar y adoptar fácilmente. Más bien, se enfrentaban a una cultura política compleja, moldeada por interpretaciones conflictivas y en rápida evolución del republicanismo federal, y que se debatía con lo que Jack N. Rakove llamó las “ambigüedades originales del federalismo estadounidense” (1996: 170).

Estudiar el “experimento” de Madison sobre el federalismo republicano y extraer de él lecciones para la revisión de la Confederación Helvética supuso, por tanto, una operación intelectual creativa, que tuvo que enfrentarse tanto a los significados controvertidos y cambiantes del federalismo en el contexto propio estadounidense como a la necesidad de adoptar, revisar y legitimar estas interpretaciones del mismo federalismo estadounidense en el marco político, social y cultural de la sociedad suiza, a su vez profundamente agitada por disensiones internas y por el hondo impacto de la Revolución Francesa. En lo que sigue, exploraré esta historia transatlántica del federalismo en un periodo que va desde el estallido de la Revolución Americana en 1776 hasta las revoluciones europeas y la creación de la república federal suiza en 1848.

Las revoluciones atlánticas y la Confederación Suiza

Desde el estallido de la Revolución Americana, la metáfora de las “repúblicas hermanas” fungió como un vínculo imaginario entre Estados Unidos y Suiza, en una época en la que las repúblicas todavía eran extrañas y el mundo atlántico estaba dominado en gran medida por las viejas monarquías (Hutson 1992). La circulación cada vez más acelerada de información y la creciente adaptación del simbolismo republicano en la Era de la Revolución fortalecieron los lazos entre los dos países, proporcionando a los estadounidenses la Leyenda de Tell y el Juramento de Rütli como narrativas fundacionales para la libertad republicana, la independencia y la fraternidad federal, al tiempo que familiarizaron a los suizos con las imágenes heroicas y las virtudes republicanas de los patriotas estadounidenses y los Hijos de la Libertad [*Sons of Liberty*] (Lerg/Tóth 2018). Estos intercambios culturales a escala transnacional fueron, sin duda, definitivos para darle forma a la política, las prácticas y las actuaciones revolucionarias a ambos lados del Atlántico. Ellos mismos ayudaron a crear una visión de un espíritu republicano universal que los llamados “radicales transatlánticos” como Thomas Paine, Joel Barlow o Albert Gallatin consideraban esencial para las perspectivas del republicanismo democrático en el mundo atlántico (Cotlar 2011; Ziesche 2010; Armitage/Subrahmanyam 2010). La tarea más seria fue, sin embargo, la de reformar el sistema confederado bajo los Artículos de la Confederación, lo que obligó a muchos protagonistas del constitucionalismo revolucionario estadounidense a ir más allá de estos sentimientos de simpatía hacia las remotas repúblicas suizas, y a aventurarse en una exploración comparativa más seria de las historias y los posibles futuros de sus respectivos sistemas federales.

En Estados Unidos, durante la década de 1780 la presión a favor de consolidar una unión más estrecha y un gobierno central más fuerte había alcanzado un punto crítico. De igual manera, la insatisfacción por los efectos paralizantes que el marco de los Artículos de la Confederación imponía sobre el Congreso, empujó a muchos delegados de las legislaturas estatales a ponerse de acuerdo en la necesidad de revisar el sistema estadounidense (Wood 1969; Madera 2006; Shalhope 2004; LaCroix 2010). Dado que, junto con las Provincias Unidas de los Países Bajos (Holenstein/Maissen/Prak 2008; Kaestli 1998), Suiza era una de las pocas confederaciones republicanas existentes y de larga data en la Europa moderna temprana, ella misma fue objeto de un examen minucioso cuando los estadounidenses estaban forjando su Constitución en 1787/88 (Widmer 1988; Fröschl 1991; Howe 1982). La Confederación Suiza, al menos en la mente de los pensadores estadounidenses que impulsaron una revisión de la estructura federal existente, no era un modelo

a ser imitado. Por el contrario, el modelo suizo suponía una advertencia sobre las vulnerabilidades de los sistemas confederados que los estadounidenses debían evitar cuidadosamente para que su esfuerzo constituyente se encaminara hacia una solución exitosa. Después de estudiar la Confederación Suiza en vísperas de la Convención Constitucional de Filadelfia en 1787, James Madison detectó cuatro “vicios” inherentes al sistema suizo: la “disparidad en el tamaño de los cantones”, los “diferentes principios de gobierno en los diferentes cantones”, la “intolerancia en la religión” y, lo más importante en lo que respecta a los temas en juego en América, la “debilidad de la Unión”. El “título de República y Estado Soberano”, concluía Madison, fue “dado indebidamente a esta Confederación”, los “13 cantones no forman una república [*Commonwealth*]” y la Dieta, la autoridad central, no era más que “un Congreso de delegados” de los cantones (Madison 1900-1910, II: 389-390). Al escribir los artículos que más tarde se convertirían en parte de los *Federalist Papers*, Madison revivió sus observaciones anteriores, señalando despectivamente que “la conexión entre los cantones suizos apenas equivale a una confederación” (*The Federalist*, N.º 19: 118). En la retórica de los partidarios de la nueva constitución, pues, la Confederación Suiza desempeñaba el papel de una disuasión anacrónica, asemejándose al “monstruo político de un *imperium in imperio*” que Alexander Hamilton había denunciado enérgicamente en los *Federalist Papers* (*The Federalist*, N.º 15: 89).

Debe decirse que este fue solo un lado del debate. Muchos críticos de la constitución propuesta se refirieron a Suiza para enfatizar la fuerza innecesaria e indeseable de un gobierno central, señalando los peligros potenciales de lo que llamaron un gobierno “consolidado” (Storing 2007, I/1: 3-100). Los antifederalistas argumentaban que la longevidad de la Confederación Suiza, en medio de la Europa monárquica, evidenciaba ampliamente que un sistema comparable ofrecía los mejores medios para la preservación y el progreso de la libertad y el autogobierno en América. El republicanismo, sostenían con el apoyo teórico de Montesquieu (Krause 2019) y el respaldo empírico del ejemplo suizo, solo podía florecer en los estados pequeños, mientras que una unión más estrecha como la propuesta por la nueva constitución solo daría a luz a un Leviatán estadounidense. Patrick Henry, uno de los principales pensadores del campo antifederalista, brillante orador y vigoroso contrincante de James Madison en la Convención de Ratificación de Virginia, se refirió a Suiza como “un ejemplo que demuestra que los gobiernos de estructuras disímiles pueden ser confederados”. Esta “República Confederada”, continuó, “ha resistido más de 400 años; y aunque varias de las repúblicas individuales son democráticas, y el resto aristocráticas, ningún mal ha resultado de esta semejanza, porque han desafiado todo el poder de Francia y Alemania

durante ese largo período. El espíritu suizo, señor, los ha mantenido unidos: han enfrentado y superado inmensas dificultades con paciencia y fortaleza. En esta vecindad de monarcas poderosos y ambiciosos, han conservado su independencia, su sencillez republicana y su valor” (*The Documentary History of the Ratification*, 1990, IX: 966). Esta imagen más bien idealista, pone de relieve hasta qué punto las imágenes antes mencionadas de un espíritu republicano transatlántico impregnaron la percepción del federalismo suizo en Estados Unidos.

Para James Madison, sin embargo, este glorioso cuadro de sencillez y virtud republicanas no hacía más que desviar la atención de las graves debilidades que había detectado en la estructura institucional de la Confederación Suiza, a la que consideraba “completamente indigna de nuestra imitación”. En el fragor del debate sobre la Convención de Ratificación de Virginia, Madison llegó incluso a declarar que algunos cantones suizos estaban gobernados por “las aristocracias más viles”, y que los campesinos habitantes de estos cantones “están más oprimidos y degradados que los súbditos de cualquier monarca de Europa: no, (casi) tanto como los de cualquier déspota oriental” (*The Documentary History of the Ratification* 1990, IX: 994).

Al final, los partidarios de la nueva Constitución Federal ganaron la batalla por la ratificación. Sin embargo, partes de las críticas más mordaces de los antifederalistas se incorporaron como enmiendas en 1791, incluido el principio de los poderes enumerados. Este dispositivo clave en el federalismo estadounidense instaló aquellos “derechos de los estados” que Thomas Jefferson llamaría más tarde los “baluartes más seguros contra las tendencias antirrepublicanas” (Jefferson 1904-1905, IX: 198; Mayer 1994: 185-221). A pesar de sus tensiones y ambigüedades, este “diálogo fundacional” (Cornell 1999: 221) y su nuevo orden federal “híbrido” (Hanson 1988) marcaron un punto de inflexión en la historia intelectual del federalismo transatlántico. De esta forma, al asignar al nuevo gobierno federal la autoridad para tomar decisiones sobre ciertas cuestiones de política sin requerir la aprobación de cada estado, y al actuar así directamente sobre los ciudadanos individuales (como consecuencia práctica, dividiendo la soberanía entre el gobierno federal y los gobiernos estatales), los redactores estadounidenses se apartaron decisivamente de los patrones que habían moldeado y limitado el pensamiento político anterior sobre el federalismo en Europa y América. Aunque esta fusión de republicanismo democrático y federalismo siguió siendo discutida en la cultura política de la República temprana, demostró ser sin embargo, de una duradera y creciente importancia transatlántica.

Choque de legados revolucionarios: modelos franceses y estadounidenses en la República Helvética

El constitucionalismo revolucionario de los Estados Unidos no pasó desapercibido en Europa. Destacados intelectuales franceses como Condorcet, Mably y Brissot discutieron sobre la Revolución Americana y la nueva Constitución Federal en vísperas de la Revolución Francesa. Ellos mismos discreparon acerca de si Francia estaba lista o no para la transición de la monarquía al republicanismo (con la que la mayoría de *les americanistes* de París estaban profundamente comprometidos), y debatieron sobre cómo la idea federal podría inscribirse en el constitucionalismo francés (Mintz 1991). Discusiones similares sobre el significado de la Revolución Americana para Europa tuvieron lugar en Alemania, los Países Bajos y Suiza (Dippel 2000; Schulte, Nordhold/Klooster 2000). No obstante, a medida que la Revolución Francesa se intensificaba y los jacobinos comenzaban a consolidar el poder en 1792, los líderes revolucionarios franceses fueron separando progresivamente lo que los redactores de la Constitución estadounidense habían unificado pocos años antes: la democracia representativa, el republicanismo y el federalismo. En Francia, con el ascenso de lo que Patrice Higonnet llamó el “vocabulario neoclásico de la unidad cívica” (Higonnet 1980: 46), el concepto de “*fédéralisme*” se convirtió en “un término de oprobio político y proscripción” (Sydenham 1981: 124). En la visión política de los *montagnards* franceses, el federalismo olía al orden social del Antiguo Régimen. Se asoció con el feudalismo, el corporativismo, la aristocracia, la nobleza y los cuerpos políticos intermedios, traicionando así “la visión social de la Revolución de la unanimidad, basada en la noción de un pueblo indivisible” (Maza 2002: 122; Sewell 2004). Irónicamente, justo cuando se publicó la primera traducción francesa de los *Federalist Papers* en 1792, “una amarga y concertada campaña de denigración política” había secado el suelo intelectual dentro del cual estas ideas podrían haber germinado (Forrest 1988: 308; Francesco 2009; Francesco 2017). De hecho, muchos de los partidarios de estos ideales estadounidenses de republicanismo democrático y federal, como Jacques-Pierre Brissot y muchos otros girondinos, fueron guillotinado durante el Terror, por haber sido declarados culpables de “conspiración contra la Unidad e Indivisibilidad de la República” y de defender la “doctrina del federalismo” (Amar 1793: 1, 35; Loft 2002).

Esta utilización de supuestos decididamente negativos y peyorativos en el concepto de federalismo puesta en práctica en el discurso revolucionario francés resultó decisiva para la formación misma de la Confederación Suiza en 1798. Por entonces, la “determinación de Francia de revolucionar el cuerpo helvético” y de extender “la revolución por toda Suiza” se había

hecho evidente, como informó John Marshall a George Washington desde París (8 de marzo de 1798, Marshall 2014). La creación de la República Helvética vino acompañada de un intento organizado de superar los restos del pensamiento confederado prerrevolucionario en Suiza y de construir una nación moderna siguiendo el modelo de los esquemas centralizadores del Estado y la administración franceses (Zimmer 2003; Schläppi 2009; Würgler 2011; Lerner 2012). Como réplica de la retórica unitaria de la Francia revolucionaria, el primer párrafo de la nueva Constitución helvética anunciaba que Suiza se había constituido ahora como una “República indivisible” que en adelante reemplazaría al “vínculo débil” que hasta entonces había dirigido “azarosamente” el país (Strickler 1911-1966, I: 567). Los principales intelectuales de la República Helvética advirtieron de los peligros persistentes de una federación de repúblicas “de muchas cabezas”, adoptando así la misma metáfora de la Hidra que se había convertido en la encarnación alegórica del federalismo en la cultura política revolucionaria del Estado francés (Auderset 2016b). De manera semejante a sus homólogos franceses, los defensores de una república centralizada y unitaria, como Bernhard Friedrich Kuhn y Louis Secrétan, vincularon la “máquina calamitosa” del federalismo con el “viejo orden de cosas”, con el “privilegio” aristocrático y con una “federación de los gobernantes” destinada a “subyugar al pueblo” (Kuhn 1800: 11-14; Secrétan 1800: 6-8).

No obstante, estos intentos de desterrar por completo el concepto de federalismo del discurso político no permanecieron incuestionados. Al rechazar el fervor centralizador de los partidarios de la República Helvética se recurrió con frecuencia al ejemplo de la república federal americana, que se convirtió así en un tópico de intenso debate. Incluso Secrétan tuvo que reconocer que la discusión sobre el federalismo estadounidense se había puesto “bastante de moda” en la esfera pública suiza (Secrétan 1800: 24). Ya en 1788 Karl Viktor von Bonstetten, un intelectual cosmopolita y defensor del republicanismo ilustrado, había enfatizado que Suiza tenía “mucho en común con la República Federal Americana”, y que los escritos políticos de los fundadores estadounidenses eran “muy útiles para nosotros” (Bonstetten 1788: 694). Johann Georg Müller, un teólogo que ocupó varios cargos en la administración de la República Helvética, explicó en una carta a su hermano Johannes von Müller en 1799: “Con las modificaciones apropiadas, la Constitución estadounidense nos convendría más”. Müller enfatizó particularmente el punto explicado por Madison en los *Federalist Papers* N.º 39 de que los estadounidenses habían dividido la soberanía entre el gobierno federal y los estados individuales. El hecho de que el gobierno federal actuara en su propia esfera directamente sobre sus ciudadanos era la ruptura decisiva frente a todas las concepciones europeas anteriores del federalismo, argumentaba Müller, y esta idea debía considerarse

como el “cimiento” de todas las repúblicas federales modernas (Haug 1891: 175).

Esta opinión también fue compartida por David-Frédéric Monneron. Basándose en su lectura de la Constitución estadounidense, Monneron concluyó que Suiza tendría que emular a la república federal estadounidense para liberarse del estancamiento que le habían producido tanto las estructuras confederadas históricamente desarrolladas como el autoritarismo nacional de la centralizada República Helvética. Sin escatimar ironías, y burlándose del catecismo propio del lenguaje revolucionario, proclamó que una futura república suiza debía ser “una” y “federativa” al mismo tiempo (Monneron 1800: 94).

De este modo, el republicanismo federal estadounidense pasó de los márgenes al centro del debate público. Parecía proporcionar los medios para dirigir el barco de la Confederación Suiza entre la Escala de un modelo francés altamente centralizado y unitario de la “República única e indivisible”, y la Caribdis del orden confederado oligárquico y aristocrático que había caracterizado a la Suiza del *ancien régime* y que –al menos a juicio de los reformadores– se había vuelto obsoleto con el impacto de la Revolución Francesa. Esta línea de razonamiento resultaría de crucial importancia política en los debates en torno a la estructura federal de Suiza en el medio siglo siguiente, desde el Acta de Mediación en 1803, pasando por el *Bundesvertrag* [*Tratado federal*] surgido de los tratados de Viena y París en 1815, la Revolución de Julio y sus impactos en varias constituciones cantonales en 1830, hasta las revoluciones de 1847-48.

La reforma de la Confederación: el federalismo estadounidense en tiempos de “Regeneración”

Al repasar la turbulenta historia de la Confederación Suiza desde la Revolución Francesa puede verse que Heinrich Zschokke escribió en 1837 que el país había experimentado una notable oscilación “de un extremo al otro, de la fragmentación más espantosa a la uniformidad más perfecta y nuevamente hacia atrás”. Zschokke, un gran admirador de la Constitución Federal Americana y de los *Federalist Papers*, que utilizó repetidamente su periódico para explicar y propagar la república federal al otro lado del Atlántico, se quejó de que el *Bundesvertrag* de 1815 había restaurado un régimen confederado “de lo más monstruoso”, propenso a los mismos males que habían perseguido a las repúblicas suizas en el *ancien régime*. Esta “osada deformidad”, concluyó, estaba lista para una profunda revisión constitucional (Zschokke 1834-1843, IV: 615-616, 621). Reclamos similares se hicieron en todo el país, especialmente después de que el espíritu revolucionario de la Revolución de Julio en Francia

se extendiera a Suiza en 1830, lo que desembocó en reuniones populares, disturbios políticos y nuevas constituciones en once cantones. Además, los movimientos constitucionales en los cantones impulsaron el debate sobre la revisión del *Bundesvertrag* de 1815 (Bonderer 2021). El ginebrino Pellegrino Rossi, que más tarde sería nombrado miembro de la famosa *Académie des Sciences Morales et Politiques* de París, diseñó la llamada *Bundesurkunde* [*Carta Federal*], una nueva constitución que emulaba algunos dispositivos de la Constitución estadounidense. Esta revisión, sin embargo, fracasó en 1832-33, sin que el debate quedara zanjado. (Maissen 2000). Como señaló el escritor estadounidense James Fenimore Cooper después de viajar por Suiza a mediados de la década de 1830: “Todos los suizos liberales e Ilustrados con los que he conversado admiten que el sistema actual es imperfecto; [...] desean una Unión como la nuestra, en lugar de la Confederación, un gobierno central que, para ciertos objetivos comunes, pueda actuar directamente sobre el pueblo, sin la interferencia de agentes que derivan su autoridad de una fuente diferente” (Cooper 1836: 154). De hecho, destacados periodistas, intelectuales y políticos se refirieron una y otra vez al “modelo americano” (Rappard 1941; Netzle 1998). Karl Kasthofer, un político bernés, tradujo la Constitución estadounidense en 1833 y declaró en sus comentarios introductorios que “los estadounidenses estaban en una situación similar en 1787 a la que estamos nosotros ahora” (Kasthofer 1833: 12), una comparación que fue pronunciada con frecuencia por otros republicanos democráticos reformistas como el ginebrino James Fazy, Thomas Bornhauser de Turgovia, e Ignaz Paul Vital Troxler.

Fazy, un republicano demócrata radical y antiguo miembro de los *carbonari* apoyó el federalismo estadounidense tan pronto como su amigo Lafayette se lo presentó en la década de 1820. “Fue un curso completo sobre este tema hasta el más mínimo detalle”, recordó Fazy más tarde acerca de las enseñanzas de Lafayette sobre la república federal estadounidense, “y si un taquígrafo hubiera estado allí para registrar lo que dijo el general, la obra que el señor de Tocqueville publicó más tarde habría sido inútil, porque Lafayette ya lo había explicado todo, pero desde un punto de vista más elevado y en el espíritu de un republicanismo sincero” (Fazy 1947: 28). Aparte de la influencia de Lafayette, el entusiasmo de Fazy por el federalismo republicano estadounidense provenía de su profundo análisis de los legados ambivalentes de la Revolución Francesa y de los espectros de una aristocracia y una oligarquía que renacían en los cantones. El republicanismo federal *à l'américaine* parecía evitar la acumulación de poder en el gobierno central y, al mismo tiempo, frenar los inconvenientes derivados del dominio opresivo de la mayoría y del desprecio de los intereses de las minorías. Así, ofrecía una forma de “gobierno mixto” despojada de todas las connotaciones aristocráticas que el constitucionalismo británico le había atribuido (Dippel 2003). Mientras que el amigo de Fazy,

el influyente político Henri Druey, rechazaba el bicameralismo porque lo interpretaba como un recurso aristocrático, Fazy discrepaba y sostenía que el bicameralismo era una forma de representar al pueblo en su participación en diferentes unidades políticas, los cantones y la nación. Desde este punto de vista, las dos cámaras no eran más que un medio adicional para restringir y separar el poder político que emanaba de la soberanía del pueblo, evitando así la acumulación y centralización del poder que habían tenido tan devastadores efectos en la Francia revolucionaria (Auderset 2012).

Mientras que Fazy publicó sus pensamientos sobre el federalismo estadounidense en panfletos y varios ensayos en su *Journal de Genève* y en *L'Europe Centrale*, Thomas Bornhauser eligió otro género literario para difundir el mensaje del federalismo estadounidense a un público suizo más amplio. En una escena de su popular drama *Schweizerbart und Treuherz*, un acérrimo defensor del federalismo norteamericano describe las ventajas de la Constitución de los Estados del Norte de América a una multitud de personas que poco a poco pierden su escepticismo original y se convierten en fervientes partidarios del credo estadounidense. El protagonista del drama explica en un lenguaje sencillo y llano que la constitución federal en Estados Unidos distingue exactamente entre los “asuntos federales”, que caen en la esfera del gobierno federal, y aquellos “asuntos cantonales”, que se delegan a las legislaturas individuales de los estados. “Así, por un lado, la Constitución evita la fragmentación que sufrimos actualmente en Suiza; por otro, evita los errores que había cometido el gobierno helvético de Berna cuando quiso gobernar este país como una tierra principesca” (Bornhauser 1834: 81). El drama de Bornhauser fue rápidamente traducido al francés por Jean-Louis-Benjamin Leresche, el secretario personal de Henri Druey, para que sus conciudadanos en las regiones francófonas de Suiza pudieran seguir las discusiones de los *dramatis personae* de Bornhauser acerca de los valores del federalismo republicano estadounidense.

Probablemente, los escritos de Troxler constituyeron las intervenciones más elaboradas en el plano teórico dentro de estas discusiones. Troxler fue un sabio, influenciado por el romanticismo y la filosofía alemana, así como por el constitucionalismo revolucionario francés y estadounidense. Aunque en un principio se formó como médico, más tarde se convirtió en profesor de filosofía en Basilea y Berna, sólo para perder ambos nombramientos debido al radicalismo de sus posiciones políticas y a su tenaz insistencia en el principio de la libertad de expresión. Su mente independiente y sus juicios igualmente independientes lo convirtieron en un personaje controvertido en la primera mitad del siglo XIX en Suiza (Furrer 2010). Sus estrechas conexiones con los intelectuales alemanes le permitieron participar en los debates sobre la dicotomía conceptual entre “*Bundesstaat*” [Estado federal] y “*Staatenbund*”

[Confederación de Estados] que, en la década de 1830, habían iniciado los intelectuales liberales reformistas. Este debate estuvo particularmente presente en el sur de Alemania, con contribuciones de Carl Theodor von Welcker, Carl von Rotteck, Friedrich Murhard, Karl Josef Anton Mittermaier y Robert von Mohl (Koselleck 1972-1991, I: 582-671; Weichlein 2005).

Troxler se convirtió en uno de los promotores más abiertos del federalismo estadounidense en Suiza. Su misión, como dijo en 1838, era explicar a sus conciudadanos el “secreto aún desconocido de la fuerza del federalismo republicano”, a saber, que “la unidad no infringe la pluralidad, la diferencia no viola la igualdad, el todo se eleva sin que las partes se deprecien” (Troxler 1838: 1). La unidad federal, insistió, no era un juego de suma cero, sino un esfuerzo que creaba nuevas oportunidades para los cantones y para el gobierno federal por igual, al tiempo que sus respectivos controles y equilibrios les impedían invadir la libertad y los derechos de sus ciudadanos. Siguiendo los argumentos de James Madison (Farrand 1966-1987, II: 93), Troxler declaró que la legitimidad política de una república federal nunca podría derivarse de un tratado entre los cantones; en su lugar, insistió en una Convención Federal elegida democráticamente para redactar una nueva constitución que luego debería ser ratificada por el pueblo suizo, enfatizando así el principio de la soberanía popular.

Sin embargo, no fueron solo los entusiastas de los Estados Unidos los que miraron al otro lado del Atlántico. Los críticos del experimento estadounidense, ya fueran moderados o firmemente dedicados a la causa, plantearon la cuestión de hasta qué punto la Revolución Americana y la Constitución de 1787 habían cumplido realmente sus propias promesas. Refiriéndose al problema aún no resuelto de la esclavitud y a los frecuentes conflictos sobre la distribución del poder en los Estados Unidos, algunos observadores se mostraron escépticos acerca de si ese país era realmente el “faro ejemplar de republicanismo puro” que Lafayette propagaba celosamente en Europa (Lafayette a Edward Everett, 23 de julio de 1826, *Everett Papers*; Kramer 1996). Más agresiva fue la crítica expresada por los opositores a una revisión constitucional en Suiza. Estos acérrimos defensores del principio de soberanía cantonal también hicieron referencia a los Estados Unidos, pero con intenciones sorprendentemente diferentes. “Miren a las repúblicas americanas”, escribió un panfletista anónimo en 1833, refiriéndose a la Crisis de la Anulación en Carolina del Sur y a la reacción del presidente Jackson ante ella, “y allí encontrarán un gobierno federal dispuesto a conquistar las partes secesionistas con la fuerza de las armas”. Tales disensiones no sólo eran la consecuencia natural de una unión más estrecha, sostenía, sino que un gobierno federal más fuerte en Suiza también degeneraría rápidamente en un “pólipo de cien brazos armados” que inmediatamente lanzaría sus “tentáculos alrededor de la libertad sofocante de

las comunas” (Anónimo 1833: 13, 18). Frédéric Alexandre de Chambrier, un magistrado aristocrático de Neuchâtel, citó extensamente los discursos que George McDuffie y John C. Calhoun habían pronunciado en el contexto de la Crisis de la Anulación en Carolina del Sur en un panfleto de 1836, para subrayar así la fragilidad de la unión americana y enfatizar el supuesto absurdo de dividir la soberanía entre el gobierno federal y los estados individuales. En su ataque a los promotores del federalismo norteamericano en Suiza, de Chambrier exclamó con descarado sarcasmo que pretendían “arrojar el hirviendo metal suizo al molde de fundición americano”, asumiendo que esto produciría “hombres sin pasiones ni errores, un sabio gobierno federal que siempre es justo y siempre fuerte, y estados que siempre están satisfechos, siempre dóciles y, sobre todo, siempre débiles” (Chambrier 1836: 55). Troxler, por su parte, menospreció a los partidarios aristocráticos y conservadores y, apropiándose de la retórica estadounidense, los llamó “anuladores” [*nullifiers*] en varias ocasiones (*Le Fédéral*, 14 de marzo de 1834: 2). De ahí que los conceptos forjados en Norteamérica desde la publicación de los *Federalist Papers* hasta la Crisis de la Anulación se convirtieran en armas retóricas en las controversias sobre el futuro de la Confederación Suiza en la década de 1830.

El federalismo estadounidense y la Constitución suiza de 1848

Los conflictos que impregnaron la cultura política suiza en vísperas de las revoluciones europeas de 1848 reflejaron en muchos sentidos la impugnación sobre la naturaleza del federalismo que había tenido lugar en Estados Unidos. Al mismo tiempo, sin embargo, las controversias políticas sobre el sistema federal en Suiza se entremezclaron cada vez más con animosidades confesionales internas, conflictos políticos, presiones económicas y choques ideológicos en la década de 1840. En diciembre de 1845, los cantones católicos y mayoritariamente conservadores de Uri, Schwyz, Unterwalden, Friburgo, Lucerna, Zug y el Valais formaron la llamada *Sonderbund* [*Liga separada*], concebida como una alianza defensiva contra las *Freischarenzüge* [*Campañas de los Cuerpos Libres*]. Las *Freischarenzüge* habían llevado a cabo dos intentos fallidos de derrocar al gobierno conservador de Lucerna en 1844 y 1845, en respuesta al nombramiento de jesuitas en sus colegios, un acto que parecía inaceptable a los ojos de liberales y radicales. Esto desencadenó una escalada política que finalmente condujo a una breve guerra civil en noviembre de 1847, que concluyó con la derrota y disolución de la *Sonderbund* (Ernst/Tanner/Weishaupt 1998).

La guerra civil suiza fue el primer enfrentamiento político de una serie de levantamientos y revueltas que se convertirían en las revoluciones europeas

de 1848. Según señala el historiador Jonathan Sperber, “los acontecimientos en las montañas fueron tomados como precursores de cambios más grandes y dramáticos” (Sperber 2005: 115). Como los signos en los países vecinos también apuntaban hacia la revolución, las potencias europeas conservadoras se ocuparon principalmente de estabilizar sus propias sociedades y se abstuvieron de intervenir en Suiza. Así, en el otoño de 1847 se abrió una ventana de oportunidad para la revisión de la Constitución suiza. Como escribió el mismo Troxler en su momento a su amigo alemán Karl August Varnhagen von Ense: “Sólo la aplicación en lo principal de la Constitución de los Estados Unidos de América resolverá nuestro problema, sólo la aplicación del bicameralismo y la separación del cuerpo legislativo en un consejo nacional (Cámara de Representantes) y un consejo cantonal (Senado) transformarán la actual confederación de estados en una república federal bien diseñada, sin fundirse en un estado unitario” (Belke 1953: 324-325). Troxler mencionó a Varnhagen su intención de traducir la Constitución estadounidense y explicar su significado en el contexto de los próximos desafíos constitucionales en Suiza. Esta traducción tomó la forma de un folleto llamado *La Constitución de los Estados Unidos de América como modelo para la reforma federal suiza* (Troxler 1848) y se publicó en enero de 1848, pocos días antes de que la Comisión Constitucional se reuniera para su primera sesión.

Sin embargo, contrariamente a las sugerencias de Troxler y los radicales, la Dieta no estableció una Convención Constitucional basada en elecciones populares, sino que nombró una Comisión que redactó rápidamente una nueva Constitución a lo largo de febrero y marzo de 1848. Poco después de que la Comisión celebrara su primera reunión, la revolución de febrero en París desencadenó convulsiones revolucionarias en toda Europa, impidiendo así a los gobiernos monárquicos europeos, especialmente a la Austria de Metternich, una posible intervención en Suiza (Humair 2009; Holenstein 2018). Para agosto de 1848, la nueva Constitución Federal había sido ya aprobada por la Dieta y por la mayoría de los cantones.

Aunque Troxler pudo haberse sentido decepcionado por el hecho de que los procedimientos de redacción y ratificación de la Constitución hubieran carecido de la legitimidad democrática que consideraba indispensable, su insistencia en replicar el modelo estadounidense influyó en el resultado suizo. La Comisión adoptó el bicameralismo y el federalismo, claramente modelados según el sistema estadounidense. Las influencias del constitucionalismo revolucionario francés y las lecciones de los experimentos constitucionales cantonales también dieron forma al *bricolaje* pragmático que se convirtió en la Constitución Federal (Auderset 2018). A pesar de las múltiples y diversas corrientes de pensamiento político que convergieron y derivaron en la elaboración de la Constitución Federal Suiza, y teniendo en cuenta que las

luchas sobre el significado del federalismo republicano continuaron mucho después de la implementación de la Constitución, parece oportuno concluir con la reciente observación de Jonathan Israel: “La revolución suiza de 1847-48 fue el desarrollo histórico europeo que más se asemejó a la Revolución y la Constitución estadounidenses” (Israel 2017: 548). De hecho, las lecciones de los *Federalist Papers* encontraron un espacio de resonancia en el centro de Europa, añadiendo otro capítulo a la historia del federalismo republicano en la era moderna.

Referencias

- Amar 1793: A. Amar, *Acte d'accusation contre plusieurs membres de la Convention nationale, présenté au nom du Comité du sûreté générale par André Amar, membre de ce Comité, 3 octobre 1793* (Paris: De l'Imprimerie nationale, 1793).
- Anónimo 1833: Anónimo, *Blicke auf das Wesen der Bundesurkunde der schweizerischen Eidgenossenschaft* (Schwyz: Kälín, 1833).
- Armitage/Subrahmanyam 2010: D. Armitage y S. Subrahmanyam (ed.), *The Age of Revolutions in Global Context, c. 1760–1840* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2010).
- Auderset 2012: J. Auderset, “Lafayette und die ‘école américaine’. Transatlantische Intellektuellennetzwerke und die umstrittene Bedeutung der amerikanischen Föderativrepublik”, *Traverse. Zeitschrift für Geschichte*, 3 (2012), pp. 130–144.
- Auderset 2016a: J. Auderset, *Transatlantischer Föderalismus. Zur politischen Sprache des Föderalismus im Zeitalter der Revolutionen, 1787–1848* (Berlin; Boston: de Gruyter, 2016).
- Auderset 2016b: J. Auderset, “Die Hydra des Föderalismus. Zur Föderalismussemantik in Frankreich im Zeitalter der Revolutionen”, en E.-M. Hausteiner (ed.), *Föderation jenseits des Staates. Konzepte und Traditionen* (Baden-Baden: Nomos, 2016), pp. 133–152.
- Auderset 2018: J. Auderset, “Scripts révolutionnaires et fédéralisme. Réflexions sur la polysémie du fédéralisme dans les révolutions de 1848”, en M. Biard, J.-N. Ducange y J.-Y. Frégné (ed.), *Centralisation et fédéralisme. Les modèles et leur circulation dans l'espace européen francophone, germanophone et italoophone* (Rouen: Presses Universitaires de Rouen et du Havre, 2018), pp. 115–127.
- Banning 1987: L. Banning, “The Practical Sphere of a Republic. James Madison, the Constitutional Convention, and the Emergence of Revolutionary Federalism”, en R. Beeman, S. Botein y E. C. Carter II (ed.), *Beyond Confederation. Origins of the Constitution and American National Identity* (Chapel Hill; London: University of North Carolina Press, 1987), pp. 162–187.
- Banning 1995: L. Banning, *The Sacred Fire of Liberty. James Madison and the Founding of the Federal Republic* (Ithaca: Cornell University Press, 1995).
- Belke 1953: I. Belke (ed.), *Briefwechsel zwischen Ignaz Paul Vital Troxler und Karl August Varnhagen von Ense 1815–1858* (Aarau: Sauerländer & Co., 1953).

- Bonderer 2021: R. Bonderer, *Willensnation wider Willen. Die medialen Konflikte in der Entstehungszeit des Schweizer Nationalstaats (1830–1857)* (Basel: Schwabe, 2021).
- Bonstetten 1788: K. V. von Bonstetten, “Entwurf allgemeiner Schulanstalten in Pensylvanien, und wie Wissenschaften daselbst auszubreiten wären”, *Schweizerisches Museum*, (1788).
- Bornhauser 1834: T. Bornhauser, *Schweizerbart und Treuherz* (St. Gallen: Im Büro des Freimütigen, 1834).
- Brooke 2009: J. L. Brooke, “Cultures of Nationalism, Movements of Reform, and the Composite-Federal Polity. From Revolutionary Settlement to Antebellum Crisis”, *Journal of the Early American Republic*, 29 (2009), pp. 1–33.
- Chambrier 1836: F. A. de Chambrier, *Des droits et des intérêts des états Suisses quant au pacte fédéral* (Neuchâtel: C. Attinger, 1836).
- Cooper 1836: J. F. Cooper, *Excursions in Switzerland* (Paris: Baudry’s European Library, 1836).
- Cornell 1999: S. Cornell, *The Other Founders. Anti-Federalism and the Dissenting Tradition in America, 1788–1828* (Chapel Hill; London: University of North Carolina Press, 1999).
- Cotlar 2011: S. Cotlar, *Tom Paine’s America. The Rise and Fall of Transatlantic Radicalism in the Early Republic* (Charlottesville; London: University of Virginia Press, 2011).
- Dippel 2000: H. Dippel, “The Influence of the American Revolution in Germany”, en J. P. Greene y J. R. Pole (ed.), *A Companion to the American Revolution* (Malden: Blackwell, 2000), pp. 550–553.
- Dippel 2003: H. Dippel, “The Ambiguities of Modern Bicameralism. Input- vs. Output-Oriented Concepts in the American and French Revolutions”, *Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis*, 71/4 (2003), pp. 409–424.
- Edling 2021: M. M. Edling, *Perfecting the Union. National and State Authority in the US Constitution* (New York: Oxford University Press, 2021).
- Ellis 1987a: R. E. Ellis, “The Persistence of Antifederalism after 1789”, en R. Beeman, S. Botein y E. C. Carter II (ed.), *Beyond Confederation. Origins of the Constitution and American National Identity* (Chapel Hill; London: University of North Carolina Press, 1987), pp. 295–314.
- Ellis 1987b: R. E. Ellis, *The Union at Risk. Jacksonian Democracy, States’ Rights and the Nullification Crisis* (New York: Oxford University Press, 1987).
- Ernst/Tanner/Weishaupt 1998: A. Ernst, A. Tanner y M. Weishaupt (ed.), *Revolution und Innovation. Die konfliktreiche Entstehung des schweizerischen Bundesstaates von 1848* (Zürich: Chronos, 1998).

- Everett s/f: E. Everett, *Edward Everett Papers* (Massachusetts Historical Society, Microfilm Edition).
- Farrand 1966-1987: M. Farrand (ed.), *The Records of the Federal Convention*, 5 tomos (New Haven: Yale University Press, 1966-1987).
- Fazy 1947: J. Fazy, *Les Mémoires de James Fazy, Homme d'état genevois (1794-1878)*, ed. por F. Ruchon (Genève: Editions Celta, 1947).
- Forrest 1988: A. Forrest, "Federalism", en C. Lucas (ed.), *The French Revolution and the Creation of Modern Political Culture 2: The Political Culture of the French Revolution* (Oxford: Oxford University Press, 1988), pp. 309-327.
- Francesco 2009: A. de Francesco, "Federalist Obsession and Jacobin Conspiracy: France and the United States in a Time of Revolution, 1789-1794", en M. Albertone y A. de Francesco (ed.), *Rethinking the Atlantic World. Europe and America in the Age of Democratic Revolution* (London: Palgrave Macmillan, 2009), pp. 239-256.
- Francesco 2017: A. de Francesco, "Traduire pour stabiliser. L'exemple des ouvrages parus en français à la veille de la République, printemps-été 1792", *La Révolution française*, 12 (2017), pp. 1-18.
- Fritz 2023: C. G. Fritz, *Monitoring American Federalism. The History of State Legislative Resistance* (Cambridge: Cambridge University Press, 2023).
- Fröschl 1991: T. Fröschl, "Die amerikanische Auseinandersetzung mit europäischen Beispielen föderativer Staatlichkeit in den Verfassungsdiskussionen der Vereinigten Staaten im späten 18. Jahrhundert", en E. Brix, T. Fröschl y J. Leidenfrost (ed.), *Geschichte zwischen Freiheit und Ordnung. Gerald Stourzh zum 60. Geburtstag* (Graz: Styria, 1991), pp. 349-367.
- Furrer 2010: D. Furrer, *Ignaz Paul Vital Troxler. Der Mann mit Eigenschaften (1780-1866)* (Zürich: Verlag Neue Zürcher Zeitung, 2010).
- Hanson 1988: R. L. Hanson, "'Commons' and 'Commonwealth' at the American Founding. Democratic Republicanism as the New American Hybrid", en T. Ball y J. G. A. Pocock (ed.), *Conceptual Change and the Constitution* (Lawrence: University Press of Kansas, 1988), pp. 165-193.
- Haug 1891: E. Haug (ed.), *Der Briefwechsel der Brüder Johann Georg von Müller und Johannes von Müller, 1789-1809* (Frauenfeld: Huber, 1891).
- Higonnet 1980: P. Higonnet, "The Politics of Linguistic Terrorism and Grammatical Hegemony during the French Revolution", *Social History*, 5/1 (1980), pp. 41-69.
- Holenstein/Maissen/Prak 2008: A. Holenstein, T. Maissen y M. Prak (ed.), *The Republican Alternative. The Netherlands and Switzerland Compared* (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2008).

- Holenstein 2018: R. Holenstein, *Stunde Null. Die Neuerfindung der Schweiz im Jahr 1848. Die Privatprotokolle und Geheimberichte der Erfinder* (Basel: Echtzeit, 2018).
- Howe 1982: D. W. Howe, "European Sources of Political Ideas in Jeffersonian America", *Reviews in American History*, 10/4 (1982), pp. 28–44.
- Humair 2009: C. Humair, *1848. Naissance de la Suisse moderne* (Lausanne: Editions Antipodes, 2009).
- Hutson 1992: J. Hutson, *The Sister Republics. Die Schweiz und die Vereinigten Staaten 1776 bis heute* (Bern: Stämpfli, 1992).
- Israel 2017: J. Israel, *The Expanding Blaze. How the American Revolution Ignited the World, 1775–1848* (Princeton: Princeton University Press, 2017).
- Jefferson 1904–1905: T. Jefferson, *The Works of Thomas Jefferson, Federal Edition*, ed. por P. L. Ford, 12 tomos (New York; London: William S. Hein & Company, 1904–1905).
- Kaestli 1998: T. Kaestli, *Die Schweiz – eine Republik in Europa. Geschichte des Nationalstaats seit 1798* (Zürich: Verlag Neue Zürcher Zeitung, 1998).
- Kasthofer 1833: K. Kasthofer, *Das Schweizerische Bundesbüchli* (Burgdorf: Langlois, 1833).
- Kloppenber 1987: J. T. Kloppenberg, "The Virtues of Liberalism. Christianity, Republicanism, and Ethics in Early American Discourse", *The Journal of American History*, 74/1 (1987), pp. 9–33.
- Kloppenber 2016: J. T. Kloppenberg, *Toward Democracy. The Struggle for Self-Rule in European and American Thought* (New York: Oxford University Press, 2016).
- Kloppenber 2019: J. T. Kloppenberg, "To Promote the General Welfare. Why Madison Matters", *The Supreme Court Review*, (2019), pp. 355–384.
- Koselleck 1972-1991: R. Koselleck, "Bund, Bündnis, Föderalismus, Bundesstaat", en O. Brunner, W. Conze y R. Koselleck (ed.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, 8 tomos (Stuttgart: Klett-Cotta, 1972-1991), t. I, pp. 582–671.
- Kramer 1996: L. S. Kramer, *Lafayette in Two Worlds. Public Cultures and Personal Identities in an Age of Revolutions* (Chapel Hill; London: University of North Carolina Press, 1996).
- Krause 2019: S. S. Krause, "Montesquieu's Theory of Federalism", en S. S. Krause (ed.), *Theories of Modern Federalism* (Baden-Baden: Nomos, 2019), pp. 71–91.
- Kuhn 1800: B. F. Kuhn, *Über das Einheits-System und den Föderalismus als Grundlagen einer künftigen helvetischen Staatsverfassung* (Bern: Gessner, 1800).

- Lacroix 2010: A. L. Lacroix, *The Ideological Origins of American Federalism* (Cambridge; London: Harvard University Press, 2010).
- Leonard/Cornell 2019: G. Leonard y S. Cornell, *The Partisan Republic. Democracy, Exclusion, and the Fall of the Founders' Constitution, 1780s-1830s* (Cambridge: Cambridge University Press, 2019).
- Lerg/Tóth 2018: C. A. Lerg y H. Tóth (ed.), *Transatlantic Revolutionary Cultures, 1789–1861* (Boston; Leiden: Brill, 2018).
- Lerner 2012: M. H. Lerner, *A Laboratory of Liberty. The Transformation of Political Culture in Republican Switzerland, 1750–1848* (Leiden; Boston: Brill, 2012).
- Les Benedict 2008: M. Les Benedict, “States’ Rights, State Sovereignty, and Nullification”, en P. Finkelman y D. R. Kennon (ed.), *Congress and the Emergence of Sectionalism. From the Missouri Compromise to the Age of Jackson* (Athens: Ohio University Press, 2008), pp. 152–187.
- Lieber 1853: F. Lieber, *On Civil Liberty and Self-Government*, 2 tomos (Philadelphia: Lippincott, Grambo and Co., 1853).
- Loft 2002: L. Loft, *Passion, Politics and Philosophie. Rediscovering J.P. Brissot* (Westport: Greenwood Press, 2002).
- Madison 1865: J. Madison, *Letters and other Writings of James Madison* (Philadelphia: J.B. Lippincott and Co., 1865).
- Madison 1900–1910: J. Madison, *The Writings of James Madison*, ed. por G. Hunt, 9 tomos (New York: G. P. Putnam’s Sons, 1900–1910).
- Maissen 2000: T. Maissen, “The 1848 Conflicts and their Significance in Swiss Historiography”, en M. Butler, M. Pendley y J. Chamley (ed.), *The Making of Modern Switzerland, 1848–1998* (London: Macmillan Press, 2000), pp. 3–34.
- Marshall 2014: J. Marshall, *The Papers of John Marshall Digital Edition*, ed. por C. Hobson (Charlottesville: University of Virginia Press, 2014). <http://rotunda.upress.virginia.edu/founders/JNML-01-03-02-0157>.
- Mayer 1994: D. N. Mayer, *The Constitutional Thought of Thomas Jefferson* (Charlottesville: University of Virginia Press, 1994).
- Maza 2002: S. Maza, “The Social Imaginary of the French Revolution: The Third Estate, the National Guard and the Absent Bourgeoisie”, en C. Jones y D. Wahrman (ed.), *The Age of Cultural Revolutions. Britain and France, 1750–1820* (Berkeley: University of California Press, 2002), pp. 120–138.
- McCoy 1989: D. McCoy, *The Last of the Fathers. James Madison and the Republican Legacy* (New York: Cambridge University Press, 1989).
- Mintz 1991: M. M. Mintz, “Condorcet’s Reconsideration of America as a Model for Europe”, *Journal of the Early Republic*, 11 (1991), pp. 493–506.
- Monneron 1800: D.-F. Monneron, *Essai sur les nouveaux principes politiques* (Lausanne: Vincent, 1800).

- Netzele 1998: S. Netzele, “Die USA als Vorbild für einen schweizerischen Bundesstaat”, en A. Ernst, A. Tanner y M. Weishaupt (ed.), *Revolution und Innovation. Die konfliktreiche Entstehung des schweizerischen Bundesstaates von 1848* (Zürich: Chronos, 1998), pp. 49–60.
- O’Brien 2010: M. O’Brien, *Intellectual Life and the American South, 1810–1860. An Abridged Edition of Conjectures of Order* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2010).
- Rakove 1996: J. N. Rakove, *Original Meanings. Politics and Ideas in the Making of the Constitution* (New York: Alfred A. Knopf, 1996).
- Rappard 1941: W. E. Rappard, “Pennsylvania and Switzerland. The American Origins of the Swiss Constitution”, en H. Shih, N. Edwards, M. A. May y W. E. Rappard (ed.), *Studies in Political Science and Sociology* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1941), pp. 316–338.
- Roberts 2009: T. M. Roberts, *Distant Revolutions. 1848 and the Challenge to American Exceptionalism* (Charlottesville: University of Virginia Press, 2009).
- Schläppi 2009: D. Schläppi (ed.), *Umbruch und Beständigkeit. Kontinuitäten in der Helvetischen Revolution von 1798* (Basel: Schwabe, 2009).
- Schulte Nordholt/Klooster 2000: J. W. Schulte Nordholt y W. Klooster, “The Influence of the American Revolution in the Netherlands”, en J. P. Greene y J. R. Pole (ed.), *A Companion to the American Revolution* (Malden: Blackwell, 2000), pp. 545–549.
- Secrétan 1800: L. Secrétan, *Réflexions sur le fédéralisme en Helvétie* (Bern: Gessner, 1800).
- Sewell 2004: W. H. Sewell Jr., “The French Revolution and the Emergence of the Nation Form”, en M. A. Morrison y M. Zook (ed.), *Revolutionary Currents. Nation Building in the Transatlantic World* (Lanham: Rowman & Littlefield, 2004), pp. 91–126.
- Shalhope 2004: R. E. Shalhope, *The Roots of Democracy. American Thought and Culture 1760–1800* (Lanham: Rowman & Littlefield, 2004).
- Sperber 2005: J. Sperber, *The European Revolutions, 1848–1851* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005).
- Sperber 2011: J. Sperber, “The Atlantic Revolutions in the German Lands, 1776–1849”, en H. W. Smith (ed.), *The Oxford Handbook of Modern German History* (Oxford: Oxford University Press, 2011), pp. 144–168.
- Storing 2007: H. J. Storing, “What the Anti-Federalists Were For”, en H. J. Storing (ed.), *The Complete Anti-Federalist*, 3 tomos (Chicago: University of Chicago, 2007).
- Strickler 1911–1966: J. Strickler (ed.), *Actensammlung aus der Zeit der Helvetischen Republik (1798–1803)* (Bern: Stämpfli, 1911–1966).

- Sydenham 1981: M. J. Sydenham, "The Republican Revolt of 1793: A Plea for less localized local studies", *French Historical Studies*, 12/1 (1981), pp. 120–138.
- The Documentary History of the Ratification of the Constitution 1990: *The Documentary History of the Ratification of the Constitution* (Madison: State Historical Society of Wisconsin, 1990).
- The Federalist 1941: *The Federalist* (New York: The Modern Library, 1941).
- Troxler 1838: I. P. V. Troxler, *Die Sieben Bundesverfassung der schweizerischen Eidgenossenschaft von 1798 bis 1815. Volksgeschichtliche und staatsrechtliche Grundlage zur unumgänglich nothwendigen Bundesreform* (Zürich: J.C. Wirz-Widmer, 1838).
- Troxler 1848: I. P. V. Troxler, *Die Verfassung der Vereinigten Staaten Nordamerikas als Musterbild der Schweizerischen Bundesreform* (Schaffhausen: Brodtmann, 1848).
- Weichlein 2005: S. Weichlein, "Europa und der Föderalismus. Zur Begriffsgeschichte politischer Ordnungsmodelle", *Historisches Jahrbuch*, 125 (2005), pp. 133–152.
- Widmer 1988: P. Widmer, "Der Einfluss der Schweiz auf die amerikanische Verfassung von 1787", *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte*, 38 (1988), pp. 359–389.
- Wood 1969: G. S. Wood, *The Creation of the American Republic 1776–1787* (Chapel Hill; London: University of North Carolina Press, 1969).
- Wood 2006: G. S. Wood, "The American Revolution", en M. Goldie y R. Wokler (ed.), *The Cambridge History of Eighteenth-Century Political Thought* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), pp. 601–625.
- Würgler 2011: A. Würgler (ed.), *Grenzen des Zumutbaren. Erfahrungen mit der französischen Okkupation und der Helvetischen Republik (1798–1803)* (Basel: Schwabe, 2011).
- Ziesche 2010: P. Ziesche, *Cosmopolitan Patriots. Americans in Paris in the Age of Revolution* (Charlottesville; London: University of Virginia Press, 2010).
- Zimmer 2003: O. Zimmer, *A Contested Nation. History, Memory and Nationalism in Switzerland, 1761–1891* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003).
- Zschokke 1834-1843: H. Zschokke, "Eidgenossenschaft (schweizerische)", en K. von Rotteck y C. T. von Welcker (ed.), *Staats-Lexikon, oder Encyclopädie der Staatswissenschaften*, 15 tomos (Altona: Hammerich, 1834-1843).

